

supone la cuidada edición crítica que nos ofrece el A., y que, sin duda, facilitará grandemente la investigación y los estudios basilianos.

Domingo RAMOS-LISSON

ANTONIO ORBE, S.J., *Cristología gnóstica* (Introducción a la soteriología de los siglos II y III) Madrid, Editorial Católica ("Biblioteca de Autores Cristianos"), 1976, 2 vols. 595 y 654 pp., 11,5 × 19.

El libro del P. Orbe es un amplísimo estudio de la cristología herética de los siglos II y III, elaborado por un gran especialista.—quizás el mejor informado entre los católicos— de las doctrinas gnósticas. A lo largo de 53 capítulos va mostrando las diferencias de matiz existentes en los diversos autores gnósticos en torno a su intelección de la Persona, vida y obra del Salvador, y compara estas teorías con lo que él llama "doctrina de los eclesiásticos". Este estudio llena así una gran laguna existente: todavía no se había reconstruido armónicamente la cristología gnóstica, cuyos elementos más importantes se encuentran dispersos en las noticias que nos dan los autores antiheréticos, como p. ej., Hipólito y San Epifanio.

La obra es fundamentalmente analítica. Este análisis se centra en dos principios que el A. mantiene coherentemente a lo largo de los dos volúmenes: romper el mito que "es enfermedad común a muchos críticos de las sectas del siglo II: teorizar en función de las categorías *a priori* en que algunos habían distribuido estas sectas, sin entregarse al análisis de las páginas—siempre difíciles— de los gnósticos"; cierta desconfianza hacia los autores ortodoxos en cuanto a que hubiesen comprendido correctamente lo que decían los gnósticos: "Errores de método afectaban igualmente a los primeros heresiólogos. No sé si conduce a nada reconstruir, v. gr., la teología del emperador Juliano por lo que de ella entendió San Cirilo de Alejandría. Hay que venir primero al estudio de los sectarios; difícil, pero cada día más factible" (vol. I, pp. 4-5).

Orbe, por lo tanto, se dedicará a un análisis de los textos gnósticos en sí mismos, procurando no dejarse influir por cómo fueron entendidos por los Padres que los refutaron. Este análisis, en cambio, estará fuertemente influenciado por la reconstrucción de la teología gnóstica que el A. ha realizado pacientemente a lo lar-

go de toda su vida, exclusivamente dedicada a este tema. La validez, pues, de esta reconstrucción depende en no pequeña medida de la validez de los presupuestos de la teología gnóstica de que parte Orbe.

“Los eclesiásticos —leemos en la conclusión—, dejaron sin impugnar grandes sectores de cristología sectaria. No sólo porque, al margen de algún peligroso enfoque, eran perfectamente salvables, sino —sobre todo— porque no las conocieron ni adivinaron. Los ataques se centraban en pocos puntos: el docetismo, gratuitamente otorgado a muchas familias, y el esquema adopciano, extendido de unos a otros autores con patente de corso. No imaginaban que, en medio de capitales diferencias, tenían con sus adversarios multitud de puntos comunes” (vol. 2, pp. 628-629). La frase —incluso dentro de lo que concluye Orbe—, parece exagerada. En efecto, según él, “la teología gnóstica del bautismo de Jesús no se parece en nada a la teología ebionítica. Tampoco se orienta su mirada hacia la comunión *personal* entre el hombre y el Hijo de Dios, sino a la comunión *dinámica*” (vol. 2, p. 624). Pero, si la unión de las dos naturalezas en Cristo es *dinámica* y se habla del hombre asumido en forma tal que la divinidad se separa de la Humanidad durante la Pasión, es evidente, aunque no se quiera, que la naturaleza humana no está unida en unidad de persona con el Verbo y, por tanto, sólo puede entenderse esta unión en sentido adopcionista. Los “eclesiásticos”, pues, al atacarles como adopcionistas, no andaban tan descaminados. Lo mismo puede decirse del docetismo. Con estos presupuestos, parece inverosímil que “los eclesiásticos tuviesen con sus adversarios multitud de puntos comunes”. De hecho, ni los notaron, ni los mencionaron.

Quizás llevado por un inevitable cariño hacia los autores estudiados, Orbe los exalta en exceso: “En general —leemos en la conclusión—, los grandes gnósticos poseen un conocimiento personal y hondo de la Escritura. Su cristología representa un esfuerzo vigoroso de síntesis para los misterios de Jesús. A pesar de los prejuicios filosóficos que arrastran, revelan, además, de una técnica y lógica envidiable, un instinto y sensibilidad prodigiosos para lo teológicamente capital” (vol. 2, p. 626).

A pesar de los inevitables puntos de vista del A., y de algún que otro exceso en la valoración de los gnósticos, el libro es normalmente sereno. Se deja sentir la ausencia de preocupación por ir al fondo especulativo de las cuestiones planteadas por los gnósticos. Esta ausencia influye en el hecho de que a lo largo del análisis —y con la preocupación de señalar los matices diversos

en cada autor—, Orbe pase por alto que, a pesar de la diversa terminología, las cuestiones planteadas por los gnósticos son eternas entre las herejías y por ello, quizás, no sea tan claro que los “eclesiásticos” las encuadrasen “con ligereza” entre los doctas o los adopcionistas.

Lucas F. MATEO-SECO

Modesto BERCIANO, ΚΑΙΡΟΣ. *Tiempo Humano e Histórico-salvífico en Clemente de Alejandría*, Burgos, Ed. Aldecoa (“Publicaciones de la Facultad de Teología del Norte de España”, Sede de Burgos, 34), 1976, 330 pp., 18 × 35.

Esta obra, que estudia un tema de gran actualidad, consigue brillantemente escapar al peso negativo (= superficialidad, prisa, pseudo-brillantez) que, con alguna frecuencia, suele acompañar el tratamiento de cuestiones que “están de moda”. Paradójicamente, la postura serena, *desinteresada*, ante una cuestión de actualidad es lo que pone a un Autor en el camino que conduce a la estable actualidad de su trabajo. Por ello, el presente estudio, que “quiere ser una pequeña aportación a la teología histórico-salvífica” (p. 25), se constituye, a mi entender, en una aportación definitiva dentro del marco concreto que el A. ha puesto a su investigación: el *καίρος* en Clemente de Alejandría.

La conciencia de la magnitud del tema con sus múltiples implicaciones, juntamente con el deseo (cumplido) de trabajar con seriedad y profundidad, llevan al A. a recortar con orden y acierto el ámbito de su trabajo para lograr, de este modo, dejar *tratados* los temas que trata. Respecto a estas omisiones justificadas, que el A. honestamente pone de relieve (cfr. p. 32-35), esperamos que en otra ocasión, no lejana, quiera volver sobre ello con el mismo acierto y responsabilidad científica.

El A. abre su trabajo con un elenco largo y cuidado de Fuentes y Bibliografía y lo cierra con los índices de las citas del Alejandrino, de materias y de términos griegos. Una vez presentada, sumariamente, la problemática de la historia salvífica en la teología actual y hecha la presentación específica de su trabajo, Modesto Berciano acomete la parte más dura, pero de algún modo la más importante, de este estudio: el análisis de textos. En efecto, esta parte, que no es un mero ejercicio filológico, es lo que da solidez a la síntesis doctrinal que elabora a continuación.